

SANTIAGO MADRIGAL

**«NO APAGUÉIS EL ESPÍRITU»:
DOS EVOCAIONES DEL CONCILIO**

SAL TERRAE, SANTANDER

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN: El Concilio Vaticano II y la misericordia

La recepción del Vaticano II: del Año de la Fe al Jubileo de la Misericordia
El Concilio como nuevo comienzo: el acontecimiento y sus decisiones doctrinales

SIGLAS Y ABREVIATURAS

PRIMERA EVOCACIÓN: CRÓNICA DEL ACONTECIMIENTO El Vaticano II en el diario de un obispo árabe

1. La voz de Oriente en el Concilio
 - a) El Patriarca Maximos IV y las expectativas conciliares de la Iglesia melquita
 - b) El diario conciliar de monseñor Edelby: un relato sinodal

2. Recuerdos del primer período de sesiones (otoño 1962)
 - a) La jornada inaugural, la votación de las comisiones, el mensaje al mundo
 - b) El debate sobre la liturgia
 - c) El esquema dogmático sobre las fuentes de la revelación
 - d) El esquema sobre la unidad de la Iglesia: la «jornada melquita»
 - e) El esquema dogmático sobre la Iglesia

3. Recuerdos del segundo período de sesiones (otoño 1963)
 - a) El primer intervalo y la segunda preparación del Concilio
 - b) Pablo VI y la reanudación del Concilio
 - c) Los debates *De Ecclesia* en el mes de octubre: la colegialidad
 - d) Las votaciones del 29 y 30 de octubre
 - e) El esquema sobre la tarea pastoral de los obispos
 - f) La hora del ecumenismo

4. Recuerdos del tercer período de sesiones (otoño 1964)
 - a) El momento crucial del Concilio: las votaciones sobre la colegialidad
 - b) Las reticencias hacia una declaración sobre los judíos
 - c) Más allá del dilema Escritura-Tradición: el testimonio de Oriente
 - d) El espíritu del esquema sobre las Iglesias orientales: el puesto del ausente
 - e) El esquema XIII, las misiones y los religiosos

5. Recuerdos del cuarto período de sesiones (otoño 1965)
 - a) La libertad civil en materia religiosa
 - b) La Iglesia en el mundo contemporáneo
 - c) La actividad misionera de la Iglesia y el esquema sobre los presbíteros
 - d) Las tres últimas sesiones públicas: promulgación de los documentos
 - e) A modo de recapitulación: «Una vez más, la luz habrá venido de Oriente»

SEGUNDA EVOCACIÓN: LAS DECISIONES DOCTRINALES

Los cuadernos conciliares de monseñor André M. Charue

6. La «escuadra belga» en el Concilio Vaticano II
 - a) Tres líderes belgas de la mayoría conciliar: Suenens, Charue, De Smedt
 - b) Los apuntes de monseñor Charue: la historia doctrinal del Concilio

7. Las opciones teológicas del Obispo *progresista* de Namur
 - a) El rechazo de los esquemas preparatorios
 - b) *Requiescat in pace* el esquema *De fontibus revelationis*
 - c) Ecos del debate sobre el esquema *De Ecclesia*

8. La constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia
 - a) La primera fase (febrero-marzo de 1963): la adopción del esquema Philips
 - b) La segunda fase (mayo de 1963): los capítulos tercero y cuarto
 - c) La tercera fase (enero de 1964): el *affaire* del capítulo sobre los religiosos
 - d) La cuarta fase (marzo de 1964): revisión de los capítulos
 - e) La quinta fase (junio 1964): las sugerencias del Papa sobre la colegialidad
 - f) Recapitulación: visión de conjunto del capitulario de *Lumen gentium*

9. La constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la revelación
 - a) Los primeros pasos de la Comisión mixta *De Revelatione*
 - b) La primera intersesión (23 de febrero – 4 de marzo 1963): un segundo fracaso
 - c) Hacia un nuevo texto (abril de 1964): la colaboración entre Florit y Charue
 - d) El esquema sobre la revelación divina en el aula (octubre de 1964)
 - e) Aprobación solemne de la constitución *Dei Verbum*
 - f) Recapitulación: al servicio de la Palabra de Dios

CONCLUSIONES: «No apaguéis el Espíritu»

APÉNDICES:

1. Cuadro cronológico del Concilio Vaticano II
2. Los 16 documentos aprobados
3. Personajes del Concilio Vaticano II

INTRODUCCIÓN: EL CONCILIO VATICANO II Y LA MISERICORDIA

«Aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia» (M. DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Lib. II, cap. XLII, 1061).

No es en modo alguno caprichoso apelar a la misericordia en el encabezamiento de un libro que quiere ocuparse del Concilio Vaticano II cuando ha transcurrido medio siglo de su solemne clausura y que tiene por objetivo hacer memoria y animar su aplicación al hilo de esta tesis de fondo: el *recuerdo* de las líneas directrices aprobadas por el episcopado universal es constitutivo para el *futuro* de la Iglesia¹. Ahora bien, desde la certeza de que la fe cristiana encuentra «una perfecta síntesis» en la palabra misericordia², hay que comenzar dando respuesta a este interrogante: ¿qué tiene que ver este mensaje con las afirmaciones teológicas esenciales del Vaticano II y con el espíritu del acontecimiento?

La recepción del Vaticano II: del Año de la Fe al Jubileo de la Misericordia

Se ha hecho un lugar común la afirmación de que el Sínodo extraordinario de los Obispos celebrado en 1985 abrió una nueva fase en la recepción del último Concilio, dejando atrás un período de incertidumbre marcado por las fases opuestas de la euforia y de la contestación. Nos encontramos inmersos en una dinámica de remembranza y de actualización del Concilio, que se vio espoleada recientemente por aquel impulso del Papa emérito Benedicto XVI que proclamó para 2012 un *Año de la fe* e hizo coincidir su comienzo con la fecha inaugural del Vaticano II, el 11 de octubre, bajo estos auspicios:

«He pensado que iniciar el Año de la fe coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, “no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados, como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia (...) Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”. Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: “Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para renovación siempre necesaria de la Iglesia”»³.

¹ Esta es la lógica que preside la obra colectiva de J. H. TÜCK (ed.), *Erinnerung an die Zukunft. Das Zweite Vatikanische Konzil* (Herder, Freiburg 2012) 19.

² Véase el comienzo de la bula del papa Francisco, *Misericordiae vultus*, 1. (En adelante, MV).

³ BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, 5. Cf. S. MADRIGAL, «El Concilio Vaticano II: remembranza y actualización»: *Teología* 117 (2015) 131-163. Remito a mis trabajos: *Remembranza y actualización. Esquemas para una ecclesiólogía* (Sal Terrae, Santander 2012); *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado* (Universidad P. Comillas - San Pablo, Madrid 2012).

Antes de que llegara a concluir cronológicamente ese Año de la Fe el mundo entero pudo asistir a la renuncia histórica de Joseph Ratzinger como papa y muy pronto el escenario eclesial pasó a ser ocupado por la carismática figura de Jorge Mario Bergoglio. Es el primer Papa latinoamericano, «venido del fin del mundo», según sus primeras palabras; es el primer Papa jesuita, el primer pontífice que procede de una orden religiosa después del camaldulense Gregorio XVI, elegido en 1831, es decir, hace 182 años. Ciertamente, desde su primera comparecencia pública, el antiguo arzobispo y cardenal de Buenos Aires hizo gala de gestos y palabras, de modos y formas nuevos y sorprendentes. La elección de su mismo nombre, *Francisco*, entraña un programa de reforma.

Puede decirse que el pontificado del Papa argentino está puesto de modo casi litúrgico bajo el principio de la misericordia. Así rezaba ya el lema de su escudo episcopal, «Miserando atque eligendo», que ha explicado en la larga entrevista que concedió al periodista A. Spadaro en agosto de 2013. A la pregunta, ¿quién es Jorge Mario Bergoglio?, el Santo Padre responde en unos términos que han escandalizado a algunos: «Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos» (...). «Soy alguien que ha sido mirado por el Señor. Mi lema, ‘*Miserando atque eligendo*’, es algo que, en mi caso, he sentido siempre muy fuerte”⁴. Este lema —añadía— está tomado de las homilias de Beda el Venerable que escribe al comentar la vocación de Mateo: «Jesús vio un publicano y, mirándolo con amor y eligiéndolo, le dijo: Sígueme». Con ese gusto por recrear el lenguaje, el Papa Bergoglio traduce el intraducible gerundio latino con el gerundio *miseriordiando*. En otras palabras: se sabe un hombre tocado por la *miseriordia* de Dios.

Sus palabras sobre la guerra en Siria o sobre la catástrofe humanitaria en Lampedusa, en julio de 2013, no dejaron indiferentes a nadie: es una vergüenza la muerte de cientos de personas ahogadas en el Mediterráneo. Este drama humanitario de miles de refugiados que, huyendo de la guerra, la violencia o la miseria, buscan desesperadamente llegar a Europa, se ha intensificado hasta alcanzar su paroxismo a comienzos de septiembre de 2015. La foto de un niño sirio ahogado en una playa se convirtió en el símbolo más elocuente de esta derrota de la humanidad. Ante esta llegada masiva de familias de prófugos a las puertas de Europa, Francisco invitó a abrir las puertas de nuestras casas y de nuestras parroquias con gestos concretos de acogida, porque —como dijo en el *Ángelus* del domingo 6 de septiembre— «la misericordia es el segundo nombre del amor».

En esta misma lógica se inscribe el anuncio hecho en abril de un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia. En la bula *Miseriordiae vultus* (= MV) fijó el comienzo de un Año Santo para el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Allí ha expresado las razones de esta iniciativa, que atañen directamente al objetivo de estas páginas:

«He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de

⁴ *Razón y Fe* 268 (2013) 249-276; aquí: 251. Puede leerse esta misma explicación en MV 8. Es notable la sintonía con la obra del cardenal W. KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana* (Sal Terrae, Santander 2013). Véase también: *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales* (Sal Terrae, Santander 2015).

mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo período de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre» (MV 4).

El Vaticano II, bajo la guía del Espíritu Santo, ha iniciado una nueva etapa en la historia de la Iglesia. Es necesario mantener vivo su impulso original, es decir, su ansia misionera de anunciar el Evangelio de una manera nueva. La Iglesia no puede ser una ciudadela en actitud defensiva, sino que su razón fundamental es salir al encuentro de la gente. Francisco quiere una Iglesia de puertas abiertas: «Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla»⁵. En la bula de convocatoria del jubileo afirma con rotundidad: «La misericordia es la viga maestra que sujeta la vida de la Iglesia» (MV 10). Volvamos al fragmento ya citado que nos sirvió de punto de partida, porque ahí encontramos la profunda conexión entre el mensaje de la misericordia y el Concilio querido y realizado por los Papas Juan y Pablo:

«Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: “En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella”.

En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: “Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad. La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio. Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas. Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades”» (MV 4-5).

Este pasaje es en sí mismo bien elocuente, no requiere mucha interpretación: la misericordia estuvo en la obertura y en la clausura del Concilio, tal y como atestiguan el mensaje inicial de S. Juan XXIII y el discurso final del beato Pablo VI. En la alocución inaugural del Concilio Vaticano II *Gaudet mater ecclesia* (11 de octubre de 1962), la misericordia aparece como la condición fundamental para expresar la verdad de la fe católica y, por tanto, como el postulado que hizo posible un concilio de naturaleza pastoral⁶. Por su parte, Pablo VI recalcó en la alocución final que la religión de la caridad pastoral había sido el hilo directriz del Vaticano II, de modo que la historia del samaritano traza la espiritualidad del Concilio. A esta escena evangélica recurrió

⁵ *Razón y Fe* 268 (2013) 261.

⁶ G. ALBERIGO, «Dal bastone alla misericordia. Il magistero nel cattolicesimo contemporaneo (1830-1980)»: *Cristianesimo nella storia* 11 (1981) 487-521. M. SIEVERNICH, «Kirche im Kontext. Der “pastorale” Grundzug des Zweiten Vatikanischen Konzils», en D. ANSORGE (Hg.), *Das Zweite Vatikanische Konzil. Impulse und Perspektiven* (Aschendorf, Münster 2013) 1-22.

Benedicto XVI en su primera encíclica *Deus caritas est*. En un trabajo reciente el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez ha glosado las palabras del Papa Montini para recordar que la misericordia expresada metafóricamente en la figura del buen samaritano expresa la fibra más íntima de la espiritualidad del acontecimiento conciliar⁷.

«Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia» (MV 2). A la luz de estas reflexiones, como recuerda oportunamente Francisco, adquiere una actualidad renovada la segunda encíclica de S. Juan Pablo II, *Dives in misericordia* (1980), cuyo mensaje se situaba en el surco abierto por la constitución pastoral del Vaticano II, con su preocupación por los desequilibrios y las sombras, por las tensiones y la opresión que amenazan y atenazan la vida y la dignidad de la civilización humana en este tiempo de rápida evolución y cambio histórico, técnico y científico (GS 10). La Iglesia comparte esas inquietudes del hombre contemporáneo.

Si en su encíclica programática, *Redemptor hominis* (1979), el Papa Wojtyła ponía el acento en lo nuclear del mensaje de *Gaudium et spes*, según el cual Jesucristo revela al ser humano su última realidad y vocación (GS 22), la segunda encíclica quería completar esta visión antropológica con la visión del misterio del amor de Dios que nos ha sido revelada en la encarnación de Jesucristo: un Padre, «rico en misericordia» (Ef 2, 4). En el Antiguo Testamento y en la predicación de los profetas «la misericordia significa una potencia especial del amor, que prevalece sobre el pecado y la infidelidad del pueblo elegido» (DM 4). En el Nuevo Testamento la esencia de la misericordia divina ha quedado expresada en la parábola del hijo pródigo (Lc 1, 66-72). Ahora bien, el culmen de la revelación radical de la misericordia de Dios es el misterio pascual (DM 7). En consecuencia, el programa mesiánico de Cristo está llamado a ser el programa para su pueblo, la Iglesia: *Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia* (Mt 5, 7). La misericordia de Dios refulge en la misión de la Iglesia, «de generación en generación», de modo que cuanto más antropocéntrica sea tanto más debe realizarse de forma teocéntrica, es decir, orientada al Padre en Cristo Jesús.

Volviendo a los gestos y a las palabras del Papa Francisco, hay que recordar los acontecimientos del 27 de abril de 2014: aquel domingo de la misericordia tuvo lugar la canonización de Juan XXIII y de Juan Pablo II, «dos figuras —explicó en su homilía— unidas simbólicamente por el Concilio». De esta manera, «la santidad personal de los dos Papas se vincula también con su visión de la Iglesia y de su futuro, representada por el Vaticano II. Mediante la proclamada santidad de dos grandes protagonistas del Vaticano II, el papa Francisco propone el Concilio en el siglo XXI como acontecimiento-clave para el futuro del catolicismo»⁸.

En suma: la misericordia no sólo impregna la doctrina formulada por el Concilio pastoral de S. Juan XXIII, sino que es además el quicio de la espiritualidad de la caridad samaritana que inspiró la marcha del acontecimiento bajo la guía de Pablo VI. Observando el tiempo postconciliar hemos podido constatar que a lo largo de estos años las declaraciones papales convierten el amor y la misericordia en un acicate para volver sobre aquellas intensas jornadas que transcurrieron entre 1962 y 1965, es decir, en una

⁷ Cf. G. GUTIÉRREZ, «Die Spiritualität des Konzilsereignisses», en M. DELGADO – M. SIEVERNICH (eds.), *Die grossen Metaphern des Zweiten Vatikanischen Konzils. Ihre Bedeutung für heute* (Herder, Freiburg 2013) 405-421.

⁸ A. RICCARDI, *La santidad de Juan Pablo II* (San Pablo, Madrid 2014) 62.

especie de punto de Arquímedes para relanzar la recepción del Vaticano II. La noción misericordia sirve así a la «interpretación fundamental» del Concilio, ya que es capaz de explicar tanto la dinámica del *aggiornamento* como la de la caridad pastoral, su mirada *ad intra* y su mirada *ad extra*, de modo que nos descubre el núcleo del significado permanente del Vaticano II en su más desnuda radicalidad y en su calidad de nuevo comienzo.

El Concilio como nuevo comienzo: el acontecimiento y sus decisiones doctrinales

Retomamos así una idea recurrente en la valoración que K. Rahner ha hecho una y otra vez de la última asamblea ecuménica: el Concilio es el comienzo de un comienzo. Hay que entender bien estas palabras que no significan ruptura o discontinuidad. Más bien implican reconocer su riqueza doctrinal para dar el salto hacia delante que había deseado S. Juan XXIII. «Constantemente tocamos la sinfonía inacabada de la gloria de Dios y nunca pasamos del ensayo general. Pero no por ello es vano, no por ello carece de sentido todo esfuerzo, toda reforma, siempre inconclusa e inconcluyente»⁹. El teólogo de Friburgo ya había formulado esta idea en plena celebración del Vaticano II, al concluir el segundo período de sesiones:

«Un Concilio es con todo lo que decide y enseña solo un comienzo y un servicio. El Concilio puede dar indicaciones y expresar verdades doctrinalmente. Y por eso es solo un comienzo. Porque después todo depende de que esas indicaciones y esas verdades arraiguen en el corazón creyente y produzcan en él espíritu y vida. Esto no depende del Concilio mismo, sino de la gracia de Dios y de todas las personas de la Iglesia y de su buena voluntad. Y por eso el concilio es solo un comienzo»¹⁰.

Es preciso conocer el modo en que el Vaticano II ha sido un comienzo y un servicio. Es necesario conocer sus indicaciones, así como las verdades que ha expresado doctrinalmente. A esta tarea nos ponemos. Lo vamos a hacer con dos aproximaciones complementarias, prolongando anteriores trabajos en los que hemos tomado como fuente documental apuntes y diarios de los protagonistas y testigos directos¹¹. Dicho de otra manera: el cuerpo central de este libro se compone de dos paneles que son dos evocaciones sucesivas del Concilio Vaticano II.

En la primera presentamos el desarrollo y despliegue del Vaticano II desde la narración de un obispo árabe, N. Edelby, oriundo de la ciudad siria de Alepo, cuyo solo nombre recapitula todos los horrores de la actual guerra en Oriente medio. Su libro de recuerdos permite reconstruir de forma cronológica los cuatro períodos conciliares¹². Es una manera de sintetizar las densas informaciones que se pueden encontrar en las más o menos voluminosas historias del Vaticano II. Con todo, el interés mayor reside en el punto de vista del redactor, que es el de un cristiano oriental, de la poco conocida Iglesia melquita, al servicio de su patriarca, Maximos IV Saigh, el líder de una Iglesia

⁹ K. RAHNER, «El Concilio, nuevo comienzo», en K. LEHMAN – PH. ENDEAN – J. SOBRINO – G. WASSILOWSKY, *Karl Rahner. La actualidad de su pensamiento* (Herder, Barcelona 2004) 85.

¹⁰ K. RAHNER, «Die Zweite Konzilsperiode», en *Sämtliche Werke*, 22/1, 423-424.

¹¹ Cf. H. J. SIEBEN, «Konzilstagebücher. Eigenschaften, Entfaltung und Bestand einer Gattung»: *Philosophie und Theologie* 83 (2008) 1-31. E. TESTAFERRI, «Diari del Concilio: Importanza e rischi. Due ermeneutiche a confronto»: *Lateranum* 74 (2008) 369-382.

¹² N. EDELBY, *Il Vaticano II nel diario di un vescovo arabo*, Edición de R. Cannelli, (Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo 1996). Cf. A. MARCHETTO, *El Concilio Ecuménico Vaticano II. Contrapunto para su historia* (Edicep, Valencia 2008) 328-331.

oriental católica muy poco numerosa pero muy activa antes y durante el desarrollo de las jornadas conciliares, que quiso ocupar el puesto de la gran ausente, es decir, la Iglesia oriental ortodoxa separada de Roma.

En la segunda evocación presentamos una visión del Concilio de naturaleza sistemática, desde dentro de la Comisión doctrinal, allí donde se han fraguado los documentos más relevantes del Vaticano II: las dos constituciones dogmáticas, *Lumen gentium* y *Dei Verbum*; además, algunos de sus miembros han intervenido también en la elaboración de la constitución pastoral, *Gaudium et spes*. Para ello tomamos como base documental el diario conciliar de monseñor A. M. Charue, el obispo de Namur (Bélgica), miembro y vice-presidente de la mencionada Comisión¹³. Este prelado, que forma parte de lo que la prensa italiana denominó la *squadra belga*, llevó al Concilio las preocupaciones de la Iglesia centroeuropea, muy sensible a la realidad y a la coexistencia cotidiana con cristianos no católicos, siendo así un genuino representante de la llamada mayoría conciliar y sus preocupaciones ecuménicas.

En una palabra: estas dos evocaciones pretenden transmitir al lector una crónica del acontecimiento y una historia doctrinal del Vaticano II. Esta descripción sintética de los dos paneles que componen este estudio ha dejado indicado el sentido específico de cada una de estas dos aproximaciones, cuyo alcance último se entiende bien a la luz de la historia de la Iglesia y de sus dos grandes crisis del pasado: la ruptura entre Oriente y Occidente en el umbral del segundo milenio y la ruptura ocasionada por la Reforma protestante del siglo XVI¹⁴.

Desde el primer anuncio del 25 de enero de 1959, el Concilio quedó orientado en la doble perspectiva de la búsqueda de la unidad de los cristianos y de la renovación de la Iglesia católica-romana. Estas dos intuiciones, que se mantuvieron unánimemente firmes en la intención del Papa, encontraron una formulación más precisa en la alocución programática *Gaudet mater ecclesia*. La caracterización del Vaticano II como concilio *pastoral* y la participación en sus trabajos de observadores delegados de las Iglesias no católicas constituyen dos hechos de un espesor decisivo para la comprensión del acontecimiento y para captar cómo el Vaticano II es el comienzo de un comienzo¹⁵.

La separación entre la Iglesia ortodoxa y Roma se realizó de un modo progresivo, casi imperceptible, excepción hecha de los abruptos incidentes en tiempos de patriarca Focio (s. IX) y, después en el s. XI, con las excomuniones recíprocas formuladas por el patriarca Miguel Cerulario y el cardenal Humberto de Silva Cándida. Los esfuerzos del Concilio de Florencia (1438-1439), donde se alcanzó una fórmula de unión pero sin resultados efectivos, nos recuerdan los principales puntos de fricción: la doctrina de la procesión del Espíritu Santo con la inserción del *Filioque* en el credo; la diversidad de ritos litúrgicos; los novísimos y la cuestión del purgatorio; y, sobre todo, el primado pontificio. Las verdaderas dificultades afectaban, por tanto, a ese capítulo especial de la eclesiología que es el primado del Obispo de Roma. El Concilio Vaticano

¹³ L. DECLERCK, L. – CL. SOETENS, (eds.), *Carnets conciliaires de l'évêque de Namur A.-M. Charue*, (Publicaciones de la Facultad de Teología, Lovaina 2000). Cf. A. MARCHETTO, *El Concilio Ecuménico Vaticano II*, o.c., 340-342.

¹⁴ Cf. E. RONDET, *Vaticano II. El Concilio de la nueva era* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1970) 11-105.

¹⁵ G. ALBERIGO, «Ekklesiologie im Werden. Bemerkungen zum „Pastoralkonzil“ und zu Beobachtern des II. Vatikanums»: *Ökumenische Rundschau* 40 (1991) 109-128.

I, con su definición dogmática de las prerrogativas primaciales, no había hecho sino ahondar en la herida de la división.

La ruptura protestante fue mucho más visible y estridente. La Reforma se presenta históricamente como un ensayo de purificación de la Iglesia latina de finales de la Edad media. En Lutero, el rompimiento con Roma fue ocasionado por una aguda visión de los males que padecía la Iglesia, saltando de la problemática de las indulgencias al purgatorio, del carácter propiciatorio de la misa a la noción de sacrificio, de la disputa sobre la fe y las obras a la noción de Iglesia. Lutero y Calvino pusieron el acento en la Escritura por encima de las tradiciones que juzgaron puramente humanas (*sola Scriptura*), en la fe que justifica sin las obras (*sola fide*), en la gloria de Dios buscada por encima de cualquier glorificación de la Iglesia (*soli Deo gloria*). A lo largo de los últimos siglos se produjo un fraccionamiento múltiple del protestantismo, a partir de un núcleo de principios comunes: la noción de la justificación, la primacía de la fe considerada no tanto como un asentimiento de la inteligencia cuanto como una adhesión confiada de todo el ser a la Palabra de Dios, la primacía de la Sagrada Escritura, única fuente de la Revelación, los sacramentos del bautismo y de la cena del Señor.

Nuestras dos evocaciones vienen a poner de manifiesto que la responsabilidad ecuménica del Concilio ha abierto una nueva era, no sólo por la presencia de observadores de las otras Iglesias y comunidades cristianas, no sólo porque hay un decreto sobre el ecumenismo, no sólo porque los documentos conciliares se hayan empeñado en tener presentes a los cristianos no católicos y su propia teología, sino y sobre todo porque el Vaticano II amplió su propia inteligencia de la fe hasta el diálogo con los otros cristianos (y con las otras religiones), expresando así en una nueva forma las verdades que han de seguir siendo de importancia decisiva para una teología ecuménica (e interreligiosa) del futuro.

Por todo ello, el objetivo final de estas páginas es recordar los enunciados teológicos fundamentales del Vaticano II, que siguen alentando líneas de orientación para el futuro. De ahí la invitación a contemplar el despliegue histórico del Vaticano II para llegar a ser el *comienzo de un comienzo* de varias maneras: en primer lugar, es la despedida de una separación de mil años entre la Iglesia latina y la Iglesia oriental, abandonando el monopolio de un concepto de Iglesia; en segundo lugar, es la superación de quinientos años de escisión entre católicos, luteranos, reformados, de una época histórica marcada por las divisiones confesionales; finalmente, el Vaticano II ha querido formular la comprensión cristiana de la fe en diálogo con la sociedad moderna¹⁶. De todas estas maneras el Concilio inspirado por la guía de la misericordia habla de la Iglesia, desde su interior, pero en sus palabras y en sus pronunciamientos se refleja la preocupación samaritana acerca de la manera como ella puede servir a Dios, al hombre, al mundo y a su historia.

¹⁶ Cf. P. HÜNERMANN, *El Vaticano II como software de la Iglesia actual* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2014) 80-98.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

| | |
|------|--|
| AA | Decreto <i>Apostolicam actuositatem</i> |
| AS | Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II |
| CD | Decreto <i>Christus Dominus</i> |
| DH | Declaración <i>Dignitatis humanae</i> |
| DM | Encíclica de S. Juan Pablo II <i>Dives in misericordia</i> |
| DV | Constitución dogmática <i>Dei Verbum</i> |
| EG | Exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i> |
| GE | Declaración <i>Gravissimum educationis</i> |
| GS | Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i> |
| IM | Decreto <i>Inter mirifica</i> |
| LG | Constitución dogmática <i>Lumen gentium</i> |
| LThK | Lexikon für Theologie und Kirche |
| MV | Bula del Papa Francisco <i>Misericordiae vultus</i> |
| NA | Declaración <i>Nostra aetate</i> |
| OE | Decreto <i>Orientalium ecclesiarum</i> |
| OT | Decreto <i>Optatam totius</i> |
| PC | Decreto <i>Perfectae caritatis</i> |
| PO | Decreto <i>Presbyterorum ordinis</i> |
| RH | Encíclica <i>Redemptor hominis</i> |
| SC | Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i> |
| UR | Decreto <i>Unitatis redintegratio</i> |